

La segunda temporada de investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán

MIGUEL RIVERA DORADO

(Universidad Complutense)

La Misión Arqueológica de España en México inició el año 1986 su primera temporada de investigaciones en el sitio de Oxkintok (Rivera, 1986). De acuerdo con el proyecto elaborado con anterioridad y aceptado en su momento por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y las autoridades españolas competentes, esa campaña tenía como objetivo principal el levantamiento de un nuevo mapa del área central de ruinas (figs. 1, 2 y 3) y la preparación de un inventario de las esculturas todavía identificables (Sánchez, 1987). Los trabajos se completaron con prospecciones extensivas, un muestreo de cerámica superficial y la obtención de numerosas fotografías.

La segunda temporada del Proyecto Oxkintok dio comienzo en el mes de junio de 1987¹. Ahora la meta perseguida era la excavación en varios puntos significativos de la ciudad para avanzar en el conocimiento de la historia arquitectónica, de la estratigrafía de cerámica y utensilios, de la cronología y función de los distintos sectores urbanos, y, en definitiva, de la evolución cultural del yacimiento. Nuestra hipótesis de trabajo consiste en afirmar la asociación de las unidades constructivas con las unidades sociales que existieron en la antigüedad. Bajo tal planteamiento hemos empezado por definir unidad constructiva como un espacio con edificaciones de cualquier índole que presenta límites categóricos e intencionales fáciles de apreciar en relación con otros espacios semejantes vecinos o distantes. Por ejemplo, una plataforma sobre la cual se alzaron basamentos y estructuras diversas, o simplemente un conjunto de esas estructuras agrupadas según una pauta visible —aunque, por ahora, no explicable— separado por el juego de nivelaciones, escale-

ras, calzadas, hondonadas, etc., que caracteriza a las ciudades mayas.

Tres de las mencionadas unidades constructivas fueron seleccionadas para las intervenciones de la temporada de 1987. Todas ellas se encuentran en la zona central según los mapas disponibles, el de Shook (1940), Pollock (1980), y el que trazó la misión española en 1986, ahora corregido y ampliado (fig. 3). La nueva denominación de esas unidades se justifica por la noción del ámbito urbano que propugna el proyecto, que elude los nombres mecánicos determinados por la cuadrícula del mapa o por letras y números consecutivos en segmentaciones debidas a la distancia y la orientación, y tiene en cuenta, por el contrario, según acabamos de decir, las concentraciones significativas de rasgos arquitectónicos o culturales en general aunque no exista solución de continuidad entre las mismas.

De las tres unidades exploradas la más conocida



Figura 1.—Vista aérea del sitio de Oxkintok.

¹ El Proyecto Oxkintok forma parte del convenio bilateral de cooperación cultural entre México y España. Está patrocinado por el Ministerio de Cultura, la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Instituto de Cooperación Iberoamericana. En la temporada de 1987 han participado: Miguel Rivera, Miguel López, María Isabel Martínez Navarrete, Santiago Valiente, Mariano Ortiz, Félix Jiménez, Miguel Ángel Palomero, Juan Luis Bonor, Yolanda Fernández, Carmen Varela, Carolina Martínez, Ascensión Amador, José Ligorred y Andrés Maldonado. El arqueólogo mexicano Ricardo Velázquez dirigió los trabajos de consolidación y su compatriota Carmen Torres colaboró en diversas tareas.

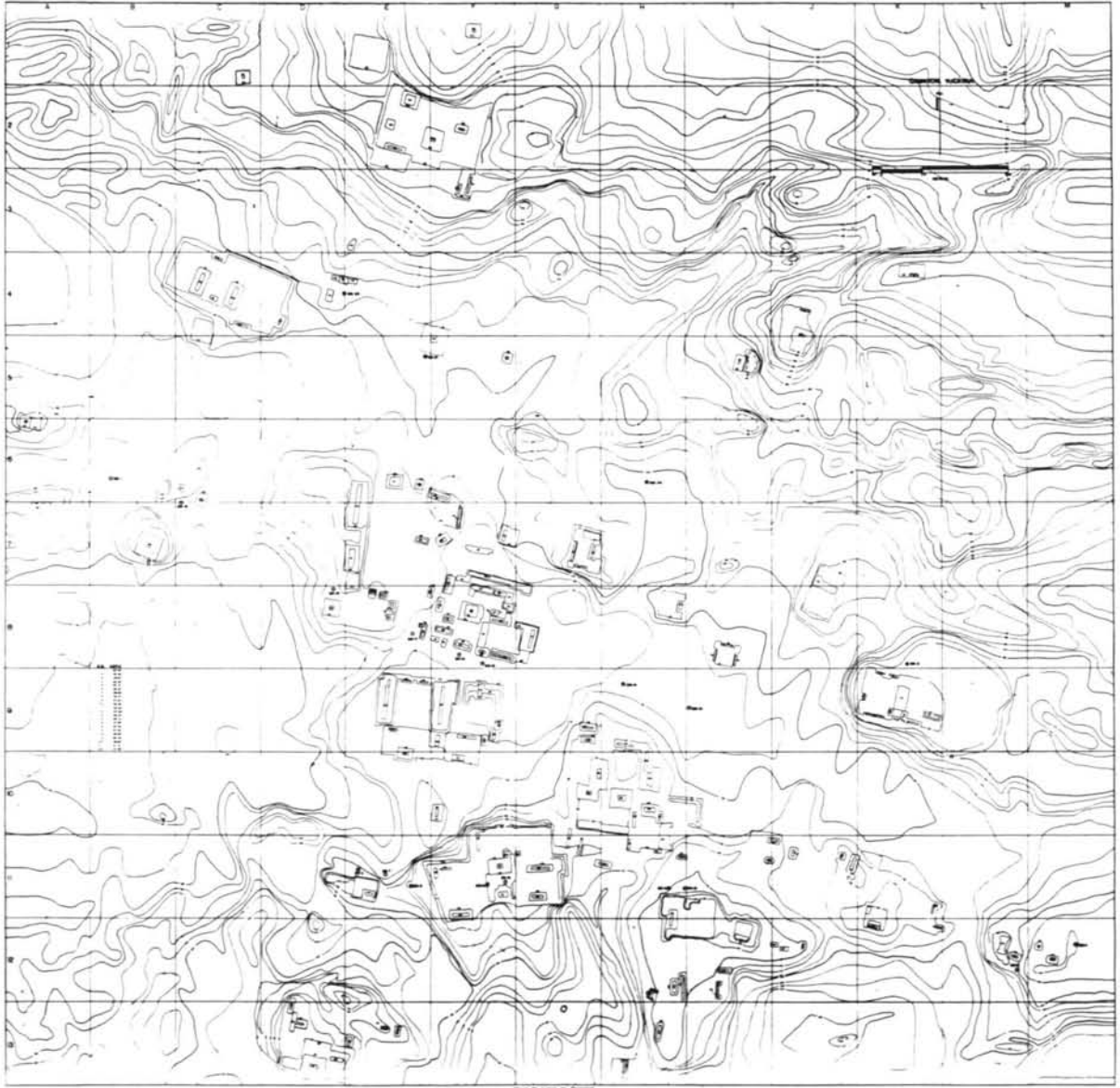


Figura 2.—Mapa topográfico del área de Oxkintok.

por los especialistas, y aun por el público ajeno a la arqueología maya, es la llamada Satunsat, término que aparece ya en la obra del cronista fray Antonio de Ciudad Real, donde se relata el viaje por Yucatán en 1588 del comisario de Nueva España fray Alonso Ponce, y que significa el «laberinto» o el «perdede-

ro», clara alusión a la extraordinaria disposición de los cuartos o recintos interiores de la construcción. La segunda unidad ha sido bautizada May y se encuentra al sureste de la anterior. La tercera unidad es conocida en el proyecto como grupo Canul y se halla vecina y ligeramente al noreste de la May.

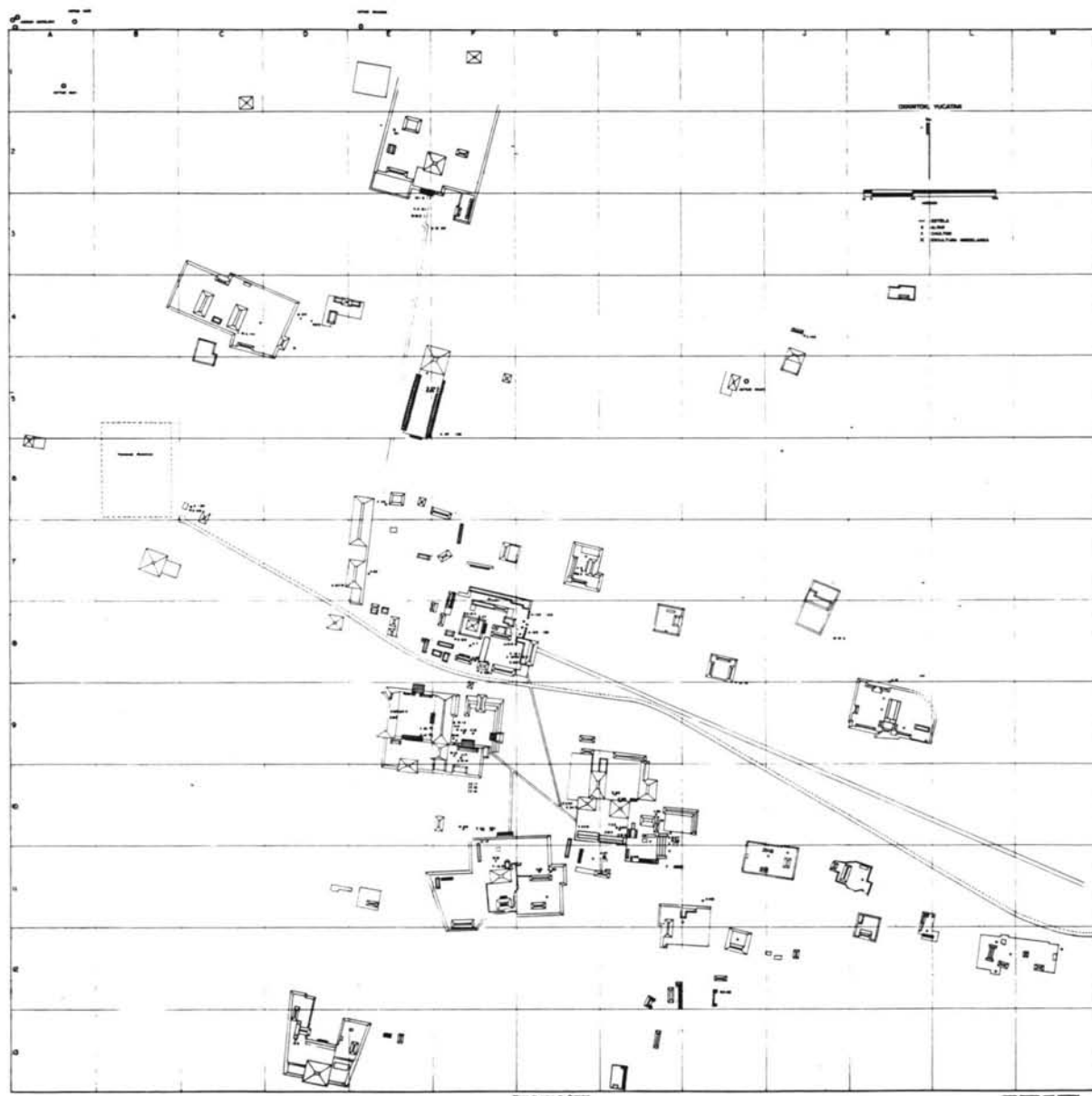


Figura 3.—Mapa arqueológico de Oxkintok, corregido y ampliado en la temporada de 1987.

Describiremos a continuación con brevedad los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estos tres puntos de Oxkintok, dejando para el final la reseña de otros adicionales que perfeccionan y profundizan nuestra visión del sitio.

EL SATUNSAT

El laberinto es un edificio rectangular aislado que se sitúa en los confines occidentales del centro monumental de Oxkintok (figs. 4 y 5). Sus dimen-



Figura 4.—El Satunsat durante los trabajos de excavación y consolidación.

siones oscilan alrededor de los veinte metros de largo por diez de ancho, con una altura del montículo de unos 7 m por la cara oeste y cerca de 3 m menos por la cara este. Quiere esto decir que la estructura fue escalonada siguiendo el desnivel del terreno, y que los tres pisos que aparentemente posee por el lado occidental, quedan reducidos a dos en la fachada oriental y en las del norte y del sur. Cuando concluyan las labores de limpieza y excavación se podrá ofrecer mayor precisión sobre estos datos numéricos que por ahora son sólo aproximados. Puesto que en el declive afloran grandes masas rocosas, el edificio se asentó parcialmente en la laja natural cortada y labrada, y resulta por ello semisubterráneo. Es probable que en la cúspide hubiera además una cámara independiente cuyo acceso

pudo estar quizá en la cara oriental, todavía cubierta por los derrumbes. Pollock (1980, 290-292) proporciona una somera descripción del Satunsat, que él llama 3B1, y publica unos dibujos de las plantas de los dos primeros pisos bastante inexactos.

Los trabajos recientes en esta estructura se han limitado al desescombro y limpieza de las fachadas oeste y sur, y a la excavación, por medio de sendas suboperaciones, de una pequeña plataforma adosada y de tres catas estratigráficas: en el cono de depósitos de arrastre del cuarto suroccidental frente a la puerta del edificio, en la esquina suroeste del exterior del inmueble y en la explanada oeste donde terminaba el talud del derrumbe. Además, se excavó una parte del relleno del cuarto norte del segundo piso, apreciándose que era parcialmente deliberado, compuesto de bloques de piedra y fragmentos de cerámica entre los cuales se habían colocado los restos de al menos dos individuos.

La liberación de la fachada occidental ha permitido estudiar la calidad del paramento original, antes invisible, y ha dejado al descubierto la que seguramente constituye única puerta de la estructura, abierta en el piso bajo de esa fachada. Como ya advertía Pollock, los muros del Satunsat son de gran anchura y solidez, más de un metro de sillares y piedras irregulares de relleno, unidos con sascab y kancab, dando un paramento levemente inclinado de bloques mal escuadrados que se ajustan mediante lascas de piedra embutidas en el mortero. El vano de acceso al interior tiene una altura no superior a 1,5 m, es trapezoidal y remata en un doble dintel de piedra que ha sido necesario reforzar convenientemente. La impresión visual que produce el edificio desde el oeste es de una maciza pesadez, clavado en la roca, inamovible, austero y solemne a la manera de ciertas construcciones del Perú incaico. Tal sensación se modifica radicalmente en la fachada meridional, dispuesta en dos cuerpos (fig. 6), con sillería mejor canteada que prescinde de las lajillas intermedias y escalona los bloques de menor tamaño abajo y de mayor volumen arriba. Pero la auténtica novedad es que aparecen ahí zócalos, molduras, entranes y ángulos que otorgan dinamismo al paramento, con un efecto de luz y sombra que lo hace mucho más liviano y frágil. Esa ornamentación basada en la ruptura de las líneas horizontales y verticales, conduce sin duda a una reducción de la longitud de la fachada oriental, todavía tapada, que, si nos atenemos a consideraciones estructurales de simetría y continuidad, será probablemente la



Figura 5.—Aspecto de la fachada occidental del Satunsat al terminar la temporada.

principal del edificio por el tratamiento decorativo.

Una hipótesis inicial sobre la historia arquitectónica del Satunsat contempla como primera fase constructiva la cara occidental y como posterior la meridional, aunque no existe por el momento información cerámica en que apoyarla, pues los materiales obtenidos de las suboperaciones antes citadas están relativamente mezclados y cubren un lapso de más de mil años, desde los tipos supuestamente formativos o del clásico temprano a los que se pueden clasificar tal vez en el complejo Sotuta del primer postclásico. No obstante, lo que sí resulta probable es que la construcción estuviera en uso durante ese milenio y que en el transcurso del tiempo sufriera, en consonancia con la inveterada costumbre de los mayas, diversas remodelaciones; el aislamiento del Satunsat, su singularidad formal, e incluso el peso de la tradición legendaria que gravita hasta hoy sobre los intrincados pasadizos interiores, confieren

a este lugar un valor especial, que debió tener igualmente en el pasado.

EL GRUPO MAY

Hemos llamado grupo May a la unidad arquitectónica compuesta por una enorme plataforma de más de 15.000 metros cuadrados, unos 6 m de altura y planta bastante irregular, que sostiene al menos nueve edificios de características diversas. Como el Satunsat, el grupo May parece orientado a partir de un eje norte-sur, aunque en este caso no se verifica la desviación habitual en Oxkintok y en otros sitios de la región Puuc de 10° aproximadamente al este del norte. El problema técnico principal que se deseaba resolver aquí era el de la estratigrafía constructiva, y para ello se dividió la unidad en dos sectores de actuación, al norte y al sur de la gran

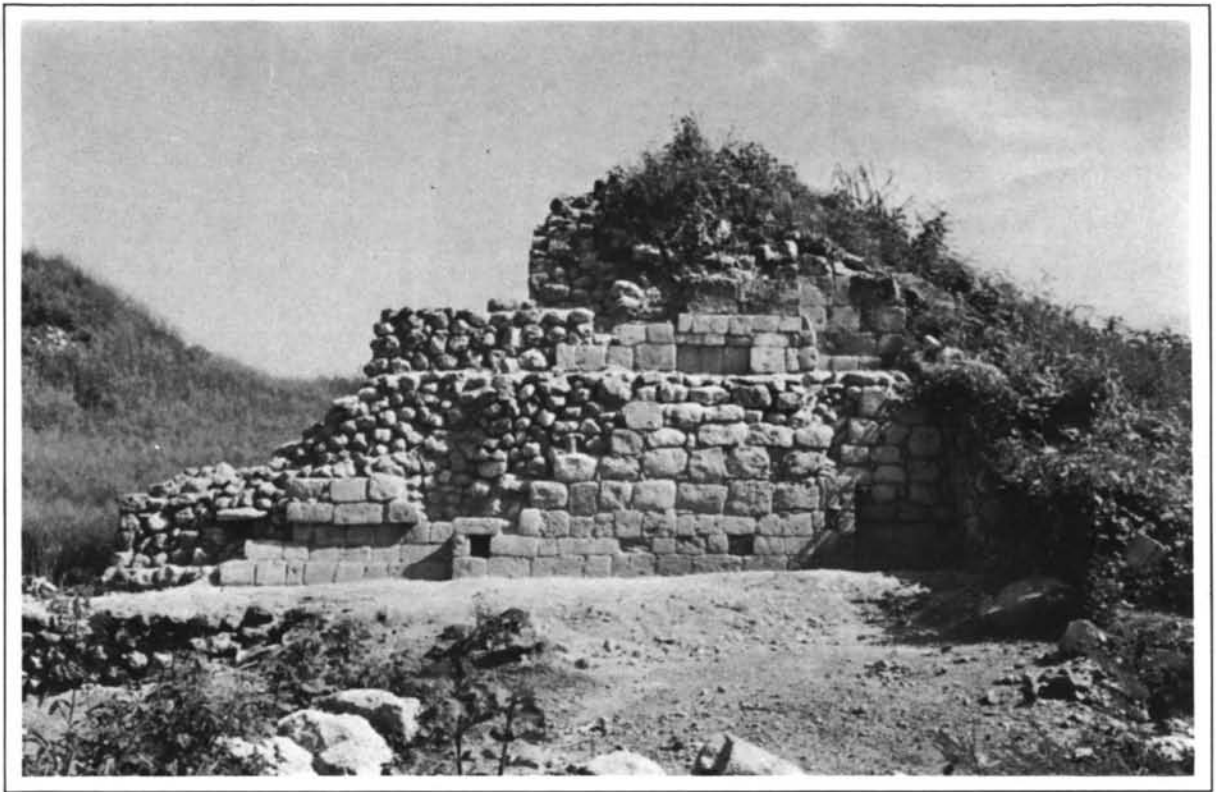


Figura 6.—Fachada sur del Satunsat.

pirámide central (la estructura 3B2 de Pollock, 1980, 292-293).

Las operaciones iniciadas en el sector norte tenían como finalidad estudiar la relación entre la gran plataforma y la pirámide templaria, por lo que se escogió para la excavación la esquina noreste del enorme basamento de casi 15 m de altura. Los resultados son muy alentadores por el momento, ya que: 1.º, se ha establecido una secuencia de fases constructivas basada en la sucesión de pisos de estuco, que llegan hasta 10, destacando en ella cuatro ocasiones culminantes, la construcción de una tosca plataforma de piedras irregulares, la construcción del basamento piramidal, la construcción de la plataforma adosada que corre a lo largo de la cara oriental de ese basamento, y la construcción del edificio anexo al noreste cuyo eje longitudinal es perpendicular al cuerpo de la pirámide. La cerámica asociada a los niveles arquitectónicos hace suponer que el comienzo de las obras se sitúa en el período

formativo tardío, extendiéndose los materiales hasta el complejo Cehpech del clásico terminal. 2.º, la peculiar disposición en el derrumbe de la cara norte de la pirámide de una serie de piedras de bóveda permite creer en la existencia de cuartos añadidos a la fachada, seguramente en ambos lados de la escalinata principal.

En el sector May sur se procedió a la excavación de una estructura de unos 4 m de altura, 30 m de longitud en sentido este-oeste y 15 m de anchura en sentido norte-sur, situada justo al sur de la gran pirámide, aparentemente al borde de la colosal plataforma basal del grupo. Este pequeño edificio (fig. 7) ofreció abundante información de importancia para el mejor conocimiento de la ocupación antigua de Oxkintok. Se identificaron tres etapas constructivas, en la primera se levantó una estructura de un único cuerpo cuya planta tiene grandes similitudes con las del Petén, cuenca del Usumacinta y sur de Campeche, es decir, esquinas redondeadas



Figura 7.—Edificio MA-7 del Grupo May durante la excavación.

y salientes angulares que se complementan con zócalos bajos y molduras. Posteriormente se amplió el edificio, cubriendo el antiguo una estructura de dos cuerpos que conservó el tipo de planta cuadrilobulada (fig. 8). En la etapa final se prolongó el piso superior y se erigió un muro doble en la cúspide de función ignorada. Estas fases se reflejan también en la remodelación de la escalinata de acceso por la cara norte. La sucesión de pisos de estuco, que hemos llamado pisos de renovación (que carecen del soporte de piedras o gravilla, usualmente de dos capas denominadas bakpek y bakchich) limitados al recubrimiento de suelos anteriores, y pisos de crecimiento (que cuentan con los adecuados niveles de cimentación), ilustran perfectamente la historia de la estructura.

La cerámica recogida en este edificio MA-7 sugie-

re una fecha para la construcción global dentro del período clásico temprano, aunque no faltan tipos más tardíos. Pequeñas plataformas adosadas, semejantes a la que se descubrió en la fachada occidental del laberinto o Satunsat, marcaban probablemente las distintas remodelaciones. En su interior, en los huecos de la roca base sobre la que descansaban, se hallaron modestas ofrendas, por lo general hojas de obsidiana.

Otra información significativa proporcionada por las excavaciones en el grupo May ha sido la técnica de construcción de las plataformas que sostienen los edificios, con rellenos casi ciclópeos de piedras desiguales apoyadas entre sí y carentes de mezcla alguna de unión, y con muros interiores de los llamados de albañilería, perfectamente definidos con las piedras del relleno y cruzados en rejilla. Por

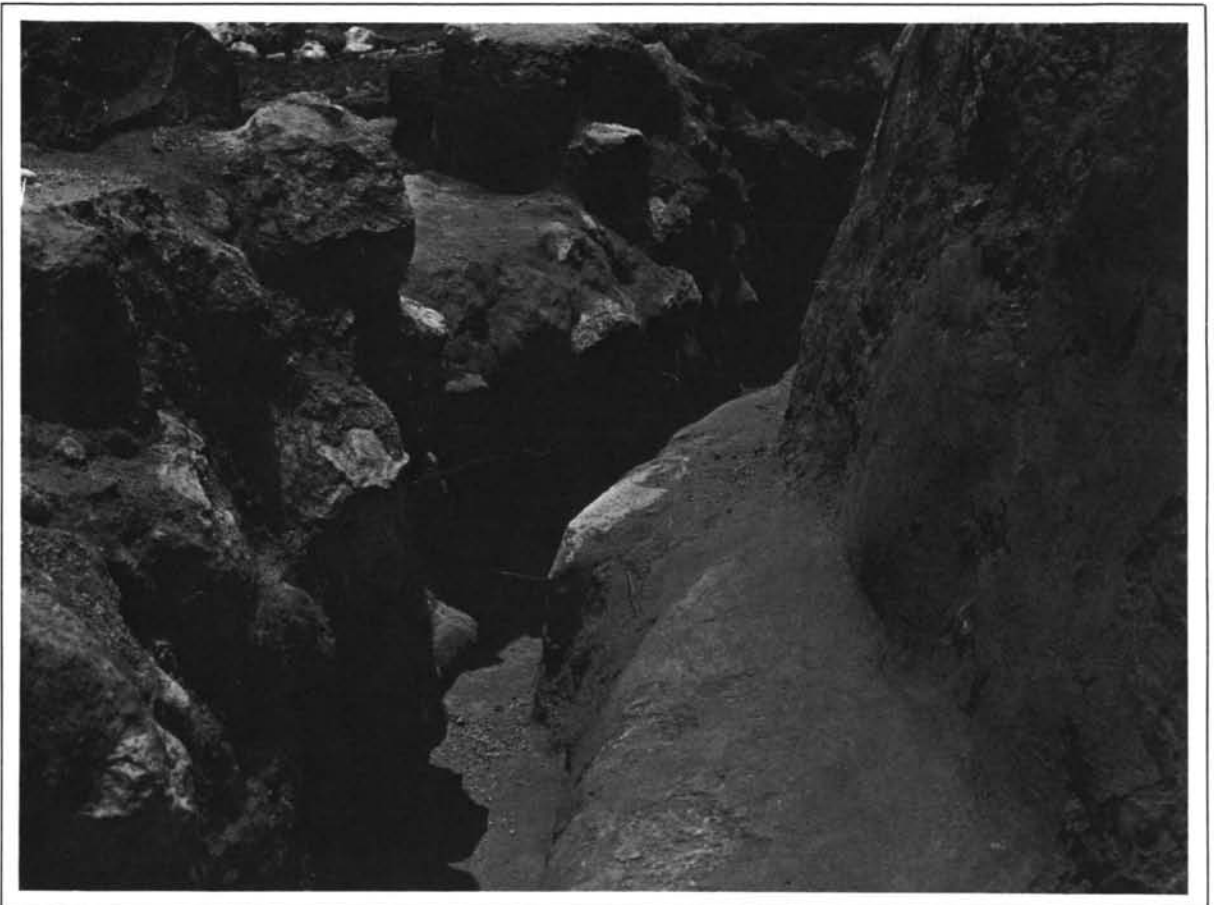


Figura 8.—Detalle de la superposición de estructuras en el edificio MA-7.

último, cabe señalar el hallazgo de abundante estuco de recubrimiento y ornamentación de los muros en las operaciones del sector norte, con restos de pintura y a menudo modelado, incluso formando elementos figurativos (por ejemplo, una interesante cabeza que recuerda poderosamente el estilo de Palenque, fig. 9). También se descubrieron en el derrumbe del edificio adosado a la plataforma en el lado noreste de la pirámide cuatro sillares enlucidos con estuco sobre el que se grabó una inscripción jeroglífica (fig. 10).

EL GRUPO CANUL

Designamos como grupo Canul a un conjunto de estructuras diseminadas sobre varias plazas y plata-

formas de escasa y diversa elevación. Corresponde esencialmente a la cuadrícula 3C del mapa de Pollock, y a las 9G, 9H, 10G, 10H, 10I, 11G y 11H del levantado por la misión española (fig. 3); incluye el conocido palacio de la Serie Inicial (con el dintel fechado tentativamente en 9.2.0.0) y el de las columnas antropomorfas. Es en este último, probablemente uno de los más suntuosos de Oxkintok, donde se centró la intervención arqueológica de la presente temporada. Puesto que se sabía la clara filiación Puuc del edificio, por el estilo constructivo de las bóvedas y los detalles o motivos ornamentales de la fachada, y su riqueza escultórica, de la que da cuenta parcial Pollock (1980, 301-304), nuestro objetivo era obtener datos adicionales sobre la arquitectura de la época que se pensaba más tardía en la



Figura 9.—Cabeza modelada en estuco procedente del derrumbe del sector May norte.

historia de Oxkintok, a la vez que se buscaban las correlaciones pertinentes para verificar esa fecha y colocarla en la secuencia general del sitio; estábamos interesados simultáneamente en la función del *palacio*, aunque tal clase de averiguaciones tropiezan habitualmente en el área maya con la escasez de vestigios *in situ* sobre los suelos de ocupación.

La estructura, que nombramos ahora palacio Ch'ich debido al descubrimiento de una dovela que tenía un bello pájaro labrado en relieve (fig. 11), presenta algunas características notables que en este artículo nos limitaremos sólo a exponer sucintamente. Durante las excavaciones se exhumó la fachada principal, en el lado occidental, que se había desplomado por giro hacia adelante, y las bóvedas hincadas íntegramente en el suelo. Algunos cuartos tenían bancos o banquetas en buen estado de conservación, pero los sondeos realizados en su interior no arrojaron resultados positivos. Al menos en uno de los cuartos, al norte, se localizaron tres pisos de estuco a diferentes alturas y asociados obviamente con paralelas etapas de ocupación, construcción y remodelación del edificio. Por otro lado, la cerámica recogida cubre un lapso de cinco siglos aproxi-

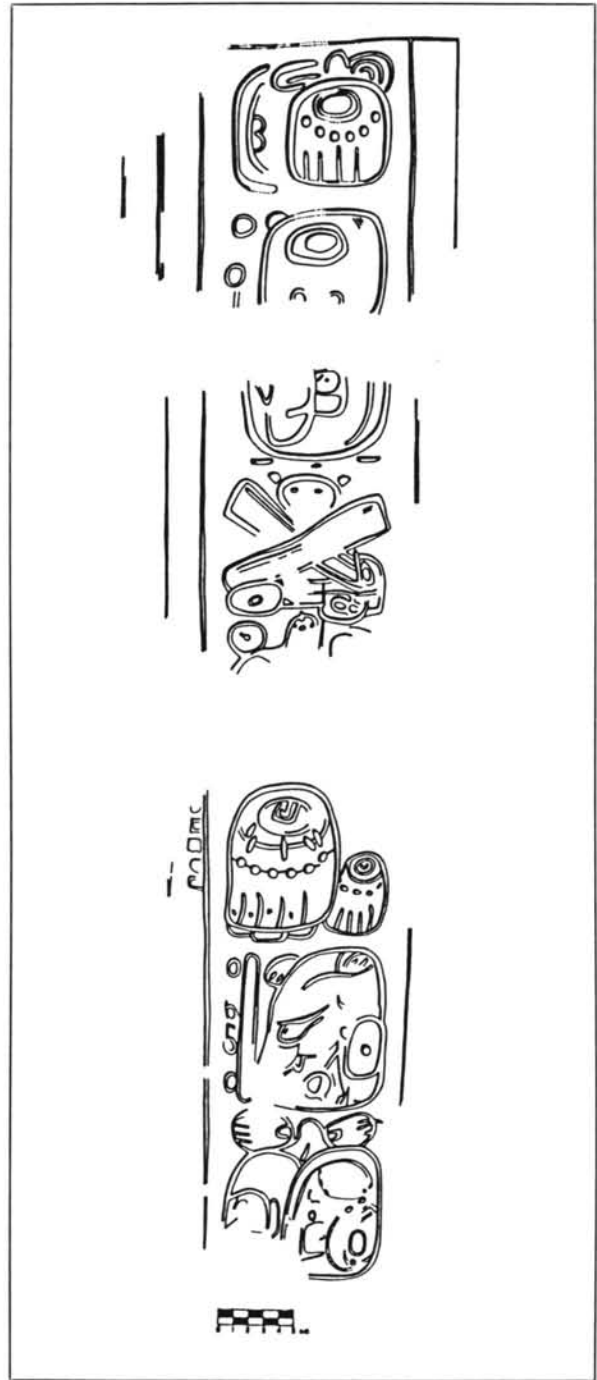


Figura 10.—Jeroglíficos grabados en sillares enlucidos con estuco.



Figura 11.—Dovela del palacio Ch'ich.

madamente, desde el clásico tardío o terminal hasta postclásico temprano.

El palacio Ch'ich (figs. 12 y 13) consta realmente de dos edificios, uno es el llamado 3C7 por Pollock, que tiene ocho cuartos en dos crujías longitudinales y dos transversales en ambos lados, más una larga galería porticada que se abre al oeste y donde estaban erguidas las gruesas y monolíticas columnas antropomorfas, una por cada vano lateral y dos en el central, de las cuales dos yacían en tierra hasta el pasado mes de septiembre, una se encuentra en el Museo Nacional de Antropología en México y la cuarta fue serrada y robada del lugar. Y otro es el edificio anexo que se proyecta hacia el oeste formando ángulo perpendicular en la esquina meridional, con otra columna antropomorfa que se hallaba caída y visible entre los escombros. Ya dijimos que el espacio no nos autoriza a discutir aquí cada uno de los rasgos sobresalientes de esta interesantísima

estructura; la misión española ha excavado y consolidado las crujías orientadas al oeste y se ha comprobado que la construcción es de escasa calidad (de ahí los estragos causados por el tiempo y por los saqueadores) y que la ornamentación geométrica de mosaico de piedra y de segmentos de columnillas con ataduras se concentra en la fachada principal. Se recuperó bastante cerámica de los complejos Cehpech y Sotuta, un fragmento plomizo y otro de apariencia tolteca, numerosas hojas de obsidiana gris y verde y utensilios de sílex tallado.

Pero quizá lo más espectacular de los hallazgos en este palacio fueron dos esculturas en relieve: un dintel con la figura de un personaje acompañada por una inscripción de cuatro bloques jeroglíficos (fig. 14) y una especie de paralelepípedo pétreo de menores dimensiones semejante al que Pollock llama tablero o lápida, para el que sugiere la función de panel de muro o, menos probablemente, clave de

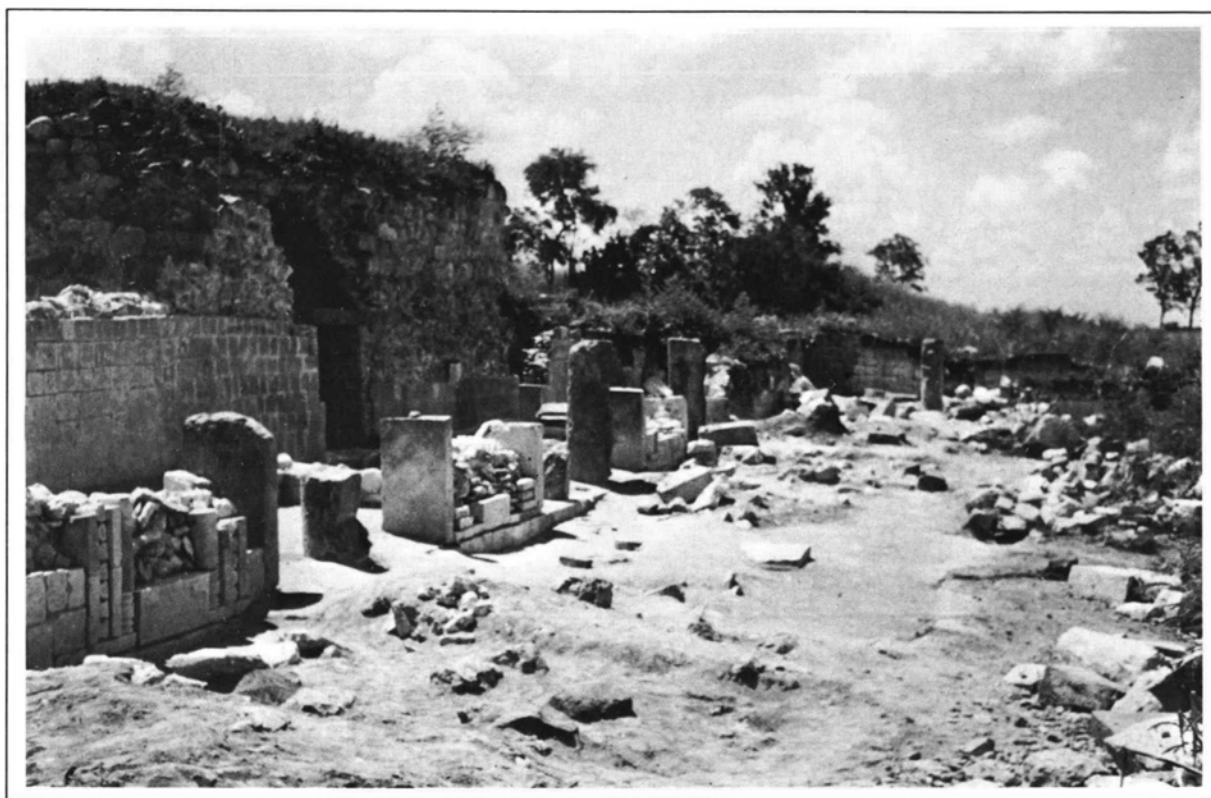


Figura 12.—El palacio Ch'ich durante las excavaciones.

bóveda. Si comparamos nuestros hallazgos con los de Pollock (1980: 304), resulta el siguiente paralelismo:

Pollock: dintel de la puerta central del lado este (que se encuentra al parecer en Yale, Estados Unidos), de 1,38 por 0,58 m. Personaje de pie con rico atavío, brazo izquierdo cruzado sobre el pecho, brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo, pies con los talones enfrentados a la manera del clásico tardío, ausencia de jeroglíficos.

M.A.E.M.: dintel de la puerta norte de la crujía intermedia, de 1,30 por 0,57 m. Personaje de pie con rico atavío, el brazo izquierdo cruzado sobre el pecho y sosteniendo una bolsa, el brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo, pies con los talones enfrentados a la manera del clásico tardío, inscripción vertical a la derecha del personaje con cuatro bloques jeroglíficos, probablemente el nombre y los títulos del gobernante representado.

Pollock: pequeña losa con relieve hallada entre los

escombros de la puerta sur de la fachada occidental, de 0,83 por 0,40 m., seguramente una clave de bóveda. Personaje ricamente ataviado, brazo izquierdo doblado sobre el pecho y brazo derecho extendido a lo largo del cuerpo, talones enfrentados, inscripción de siete bloques jeroglíficos.

M.A.E.M.: pequeña losa con relieve (fig. 15) hallada entre los escombros cerca de la puerta oeste del cuarto norte de la crujía intermedia, de 0,87 por 0,30 m. Personaje de pie ricamente ataviado con el brazo derecho cruzado sobre el pecho y el brazo izquierdo extendido a lo largo del cuerpo, talones enfrentados, ausencia de jeroglíficos. Creemos que se trata de una clave de bóveda.

También hemos encontrado durante las tareas de limpieza de la parte posterior del edificio dos fragmentos de piedra esculpida que pertenecen sin duda a otro dintel formalmente igual al que acabamos de describir. Corresponden tal vez al dintel de la puerta norte de la fachada oriental. Con todo ello, esta



Figura 13.—Fachada occidental del palacio Ch'ich al finalizar la temporada.

interesante estructura ha proporcionado ya cuatro columnas antropomorfas, dos dinteles y dos claves esculpidas. Es muy probable que otras piezas semejantes hayan sido robadas, destruidas o que se encuentren todavía bajo las toneladas de escombros acumuladas a lo largo de los siglos, pues el edificio cuenta con 17 vanos y más de 43 m de bóveda.

Finalmente, queremos mencionar el descubrimiento trascendental de un monolito labrado con una inscripción de Serie Inicial correspondiente al período clásico temprano. Poco antes de terminar las investigaciones previstas en Oxkintok para esta segunda temporada, fue hallada en el extremo norte del grupo Canul una gran laja de piedra que mide 1,25 m de largo por 0,70 m de ancho y 0,17 m de espesor, y que lleva tallados en la cara frontal siete bloques jeroglíficos dispuestos a la manera usual de las inscripciones cronológicas. Su forma y situación en el terreno apuntan a la posibilidad de que sea un dintel, parecido al de la puerta oeste del muro

interior del edificio 3C6 (en la nomenclatura de Pollock, ahora palacio de la Serie Inicial), aunque en ese viejo dintel, ampliamente conocido y citado por los arqueólogos, sólo se conservan las notaciones de los baktunes y los katunes, y los símbolos pertenecen a la categoría de variantes de cabeza. En la escultura encontrada en 1987 son legibles las cinco notaciones de la fecha, más el glifo introductorio y el de la cuenta de los días del tzolkín, y los numerales son de puntos y barras (fig. 16). La fecha maya inscrita es 9.2.11.16.17.11 Cabán, que se traduce en el cómputo cristiano por el día 17 de febrero del año 487 d. C. Un milenio y medio más tarde del momento de la dedicación del monumento, seguramente para conmemorar un acontecimiento dinástico, vuelve a la luz esta fecha para dar testimonio de la ocupación temprana de la ciudad por gentes que poseían una cultura muy evolucionada, con una organización política y unas bases ideológicas idénticas a las de sitios como Tikal o Uaxactún. Con ello



Figura 14.—Dintel descubierto en el palacio Ch'ich.

el grupo Canul resulta representativo de las grandes etapas de la historia de Oxkintok, y es seguro que futuras investigaciones en este sector permitirán la reconstrucción minuciosa de las transformaciones allí acaecidas. Ningún otro lugar del norte de Yucatán contiene documentación tan abundante y explícita sobre los orígenes de la civilización en el ámbito regional.

OTRAS EXPLORACIONES

El Proyecto Oxkintok ha dado comienzo durante la presente temporada a las tareas de exploración sistemática de los confines del perímetro urbano que aparece en los mapas. El examen de las zonas menos conocidas desembocó en el hallazgo de los siguien-



Figura 15.—Clave de bóveda del palacio Ch'ich.

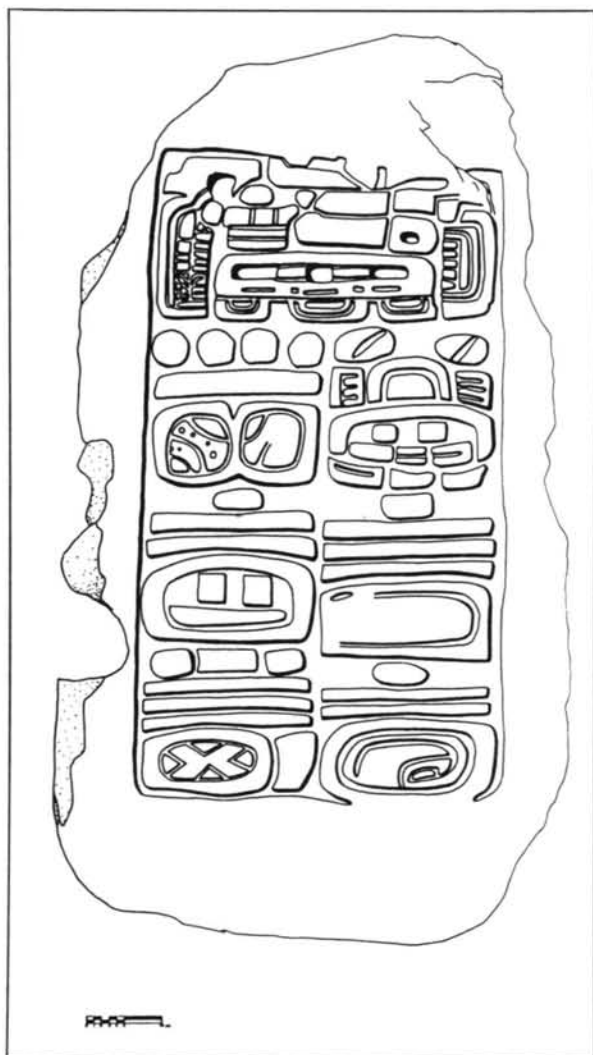


Figura 16.—Escultura (probablemente un dintel) con inscripción cronológica de Serie Inicial, hallada en el grupo Canul.

tes elementos culturales: 23 montículos, 10 chultunes, 4 adoratorios, 22 altares y un sacbé. No podemos entrar aquí a discutir el detalle de esos hallazgos, pero sí mencionaremos brevemente el trabajo realizado en las cuevas de Oxkintok. Son éstas muy numerosas en el área y suelen presentar vestigios abundantes de la actividad de los mayas prehispánicos, que penetraban en ellas tanto para obtener agua como para llevar a cabo rituales relacionados con el

imprescindible líquido, con la fertilidad, con la muerte o con el inframundo. Se han reconocido detenidamente Actún Oxpelchí, Actún Cuy y Actún Ka; de la prospección y de varios pozos de prueba se han obtenido algunos objetos y abundante cerámica fechables desde el período formativo hasta el clásico tardío. Es interesante señalar que una buena parte de la cerámica de las cuevas, sin duda de manufactura especializada, no tiene parangón en otros lugares de la ciudad y que, sin embargo, resulta muy similar a la que se recuperó en el Satunsat, edificio, como ya dijimos, construido parcialmente en la roca natural y, por tanto, con la apariencia —y tal vez las connotaciones simbólicas— de una gruta. Observaciones geológicas preliminares indican que la capa freática afloraba antiguamente en ciertas cuevas, dato trascendental para resolver el problema del suministro de agua potable a los habitantes prehispánicos del sitio.

CONCLUSIONES

Los trabajos recientes de la Misión Arqueológica de España en México han puesto de manifiesto varias características singulares de la ciudad maya de Oxkintok y han permitido plantear simultáneamente ciertos problemas que, omitidos, sugeridos o enunciados de forma explícita en la redacción del proyecto de investigación, tienen actualmente mayor fundamento y más halagüeñas expectativas de resolución.

Las características a las que nos referimos son las siguientes:

1. Oxkintok presenta huellas de una prolongada ocupación humana que puede remontarse al período formativo medio y continuar sin interrupción hasta el postclásico tardío. Desde luego, no todos los períodos de la secuencia están representados en el material cerámico con igual intensidad y extensión, ni se ha logrado todavía en todos los casos asociar ese material con unidades o conjuntos arquitectónicos, pero, dado que las excavaciones de la presente temporada se han reducido a tres sectores del sitio —de los 24 que hemos identificado provisionalmente— cabe la sospecha de que se hallarán en el futuro depósitos más completos de las fases peor conocidas en la actualidad. A este respecto debemos señalar que no se detectan concentraciones significativas de rasgos culturales por períodos, es decir, que no se ha comprobado la vieja hipótesis de que la

ocupación tardía era periférica y la temprana central, sino que en la suma de las áreas investigadas se han encontrado elementos urbanos o muebles clasificados en distintas épocas.

2. La historia constructiva de los grupos May y Canul, y seguramente del Satunsat, pone de manifiesto la sucesión de edificaciones y remodelaciones, e incluso destrucciones intencionales, a lo largo de los principales períodos, desde el clásico temprano al postclásico temprano, con un hiatus de abandono probable en cierto momento del clásico tardío. Tal hecho no sólo se deduce de la superposición de los pisos o de la distribución en el espacio de los recintos cubiertos, sino de los cambios en el estilo y las técnicas de construcción, y esto hay que ponerlo en relación con las fechas mayas de Serie Inicial. Tanto la arquitectura como la escultura más antiguas tienen un marcado aire de primitivismo, austeridad y solidez en la terminación de los paramentos, en el acabado de las estelas y dinteles, por ejemplo, que se pierde posteriormente para dejar paso a un refinamiento no exento de imperfecciones y descuidos, de actuaciones torpes y apresuradas.

3. Las influencias o conexiones con la región sur del área maya, Campeche, Petén y cuenca del Usumacinta, parecen evidentes lo mismo en arquitectura que en escultura y cerámica.

4. Oxkintok se configura, a pesar del intenso y destructor saqueo a que ha estado sometida, como una de las ciudades en ruinas más interesantes de Yucatán a efectos de dilucidar las trascendentales cuestiones cronológicas, históricas, de evolución cultural, de organización y funcionalidad urbanas, y de filiación y relaciones étnicas, que gravitan sobre la arqueología regional. La existencia en su perímetro de edificios de estilo Puuc, de otros claramente distintos, de juegos de pelota, calzadas, estelas labradas, inscripciones jeroglíficas, fechas de Serie Inicial, y posiblemente construcciones empleadas en las observaciones astronómicas, además de su prolongada ocupación, sus dimensiones y el volumen y magnificencia de templos y palacios, obligan a pensar que fue cabeza de una entidad política y sede de un poder dinástico del tipo de los ya descubiertos y estudiados en diferentes lugares.

La enumeración y discusión de los problemas pendientes luego de esta segunda temporada de trabajos nos llevaría mucho tiempo, mas podemos reseñar brevemente algunos de los que consideramos muy sugestivos:

1. Desconocemos aún los límites exactos de la

ciudad, y ésta es una característica fundamental para avanzar en los estudios demográficos, de ecología cultural, sociales o políticos. Estamos convencidos de que los mayas discernían determinados límites simbólicos en sus agrupaciones urbanas, y que tales signos poseían una apariencia física singular, pero nadie los ha encontrado todavía y sigue siendo muy difícil romper la solución de continuidad que une los asentamientos en distancias enormes. Con fotografías aéreas y minuciosos reconocimientos superficiales vamos a tratar de separar primero las áreas cívico-religiosas de las rurales, pero después hay que averiguar la extensión del territorio directamente dependiente de la cabecera.

2. Es necesario resolver el grave problema de cómo se surtían de agua los habitantes del sitio. No se han descubierto *cenotes*, pero es casi seguro que algunas cuevas contuvieron antaño suficientes reservas acuíferas; se están llevando a cabo análisis geológicos para verificar esta posibilidad y valorarla justamente. Queda por saber el uso de los *chultunes* esparcidos por toda la ciudad, muy pocos para almacenar toda el agua requerida —y a veces en sorprendentes ubicaciones que no se explican bien si únicamente nos atenemos a esa consabida función— y sin huellas que denoten de manera concluyente otras aplicaciones.

3. Es oscura la etapa de transición entre el período clásico temprano y el clásico terminal. En ciertos puntos se erigen nuevas construcciones para las cuales se aprovechan elementos de las más antiguas. En el caso de la estructura MA-7 se llega a demantelar casi toda la mitad este del edificio, y hay que suponer que los sillares fueron utilizados para levantar dos estructuras en el lado oriental de la gran plataforma de base que sostiene el grupo May entero. Hay edificios que se abandonan y otros que son ampliados o remodelados, pero en todo ello subyace una distinta manera de concebir los ámbitos urbanizados y de expresar los criterios estéticos. La famosa cerámica *pizarra*, vinculada con frecuencia a la eclosión cultural de los últimos tiempos del clásico en la región Puuc, tiene en Oxkintok antecedentes que seguramente se remontan varios siglos atrás, y presenta además una insólita pluralidad de tipos.

4. Existe una conexión innegable entre los materiales cerámicos hallados en las cavernas de Oxkintok y los del Satunsat. Este hecho debe tener repercusiones en la identificación de las funciones que cumplía el laberinto, cuya comparación con el edificio del mismo nombre de Yaxchilán es insoslayable y

puede arrojar luz simultáneamente sobre la gran ciudad del Usumacinta.

5. Como en otros sitios mayas, las calzadas o *sacbeob* plantean hasta ahora numerosos interrogantes. Nosotros creemos que indican relaciones sociales entre los grupos de la comunidad que erigían, utilizaban o conservaban los edificios culturales o conmemorativos, pero esta hipótesis deberá ser contrastada adecuadamente con la información del registro arqueológico.

6. Todavía no hemos podido identificar el glifo emblema de la ciudad ni el nombre de alguno de sus gobernantes. Esta tarea epigráfica es prioritaria para la reconstrucción de la historia prehispánica y para conocer mejor los rasgos de la organización política local.

7. Mucha de la cerámica de Oxkintok se encua-

dra mal en las tipologías conocidas para el norte de la península, o sencillamente es nueva en el panorama arqueológico regional. Su estudio riguroso conducirá tal vez a un replanteamiento de los esquemas cronológicos habituales.

Como se desprende de esta sucinta mención de cuestiones dudosas, todo hace presagiar que las investigaciones en la ciudad de Oxkintok serán de gran importancia para la arqueología yucateca. Tal esperanza, que comparten los colegas mexicanos que nos han brindado en todo momento su apoyo y estímulo, Rubén Maldonado, Luis Millet, Peter Schmidt, Ricardo Velázquez, Tomás Gallareta, Alfredo Barrera, Ramón Carrasco, Lorenzo Ochoa, anima los trabajos de la misión española, que en las próximas temporadas se propone despejar algunos de los inquietantes problemas aquí expuestos.

BIBLIOGRAFIA

- POLLOCK, Harry E. D. 1980. *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Tucatán and Northern Campeche, Mexico*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs 19, Cambridge.
- RIVERA, Miguel. 1986. Investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVI, pp. 87-107. Madrid.
- SANCHEZ, Emma. 1987. Informe sobre la escultura de Oxkintok, Yucatán. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVII, pp. 7-35. Madrid.
- SHOOK, Edwin M. 1940. Exploration in the ruins of Oxkintok, Yucatan. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 4, pp. 165-171. México.

